

CARLOS RAFAEL CABARRÚS, S. J.

PUESTOS CON EL HIJO
GUÍA PARA UN MES DE EJERCICIOS
EN CLAVE DE JUSTICIA

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2013

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PRÓLOGO. LOS EJERCICIOS, INSTRUMENTO PARA OBRAR LA JUSTICIA	23
PRELUDIO	53
MEDITACIÓN INTRODUCTORIA	59
I. PRINCIPIO Y FUNDAMENTO: GANANDO LIBERTAD . . .	63
1. Objetivos	64
2. Principio y Fundamento de mi existencia (primer día).	65
3. El Principio y Fundamento del Padre: su reinado (segundo día)	68
4. La indiferencia y disponibilidad (tercer día)	72
5. Experimentando mi Principio y Fundamento (fórmula compacta)	76
II. PRIMERA SEMANA: EL AMOR QUE NOS TRANSFORMA	79
1. Nexo y objetivos	80
2. Globalidad del pecado (primer día)	83
3. La maldad del pecado y sus consecuencias (segundo día)	87
4. El pecador perdonado (tercer día)	91
5. Degustar el perdón: condiciones (cuarto día)	95
6. La cosecha (quinto día)	99

III. SEGUNDA SEMANA: APASIONÁNDOSE POR EL REINO .	101
1. La dinámica que entraña.	102
2. La preparación para la meditación del Reino.	106
3. El Reino de Dios (primer día)	108
4. La encarnación (segundo día)	114
5. Notas sobre la contemplación.	115
6. María forjadora del hombre-Dios (tercer día)	121
7. La formación de Jesús (cuarto día).	124
8. Meditación de las dos Banderas (quinto día)	128
9. Los tres Binarios: tres tipos de gente	134
10. La elección (sexto día)	135
11. El bautismo de Jesús	141
12. Las tentaciones de Jesús (séptimo día).	142
13. La consigna.	146
14. Las tres maneras de humildad (octavo día)	153
15. El seguimiento de Jesús cada vez más radical (novenno día)	159
16. El ciego de nacimiento	161
17. La experiencia del milagro en mi vida (décimo día)	163
18. Jesús provoca conflictividad (undécimo día)	169
19. Jesús en quien creo (duodécimo día)	173
IV. TERCERA SEMANA: COMPROMETIÉNDOSE HASTA LA MUERTE	177
1. Objetivos.	178
2. Cena en la víspera de su pasión.	180
3. La urdimbre de la pasión (primer día)	181
4. Acompañando a Jesús desde mi pasión (segundo día)	185
5. Nuestro Dios crucificado (tercer día)	190
6. Repetición y cosecha (cuarto día)	194
7. Proyecto de vida.	196

V. CUARTA SEMANA: EN LA FUENTE DE LA ESPERANZA .	199
1. Nexo y objetivo	200
2. El camino al resucitado (primer día)	203
3. Elementos para decidir bien	206
4. Las presencias del resucitado (segundo día)	209
5. Recapitulación en el resucitado: junto al Tiberíades (tercer día)	211
6. La recolección de mis tesoros	214
7. Pentecostés (cuarto día).	215
8. Ensayo de discernimiento comunitario	220
9. La Contemplación para Alcanzar Amor	221
 APÉNDICES.	 227
APÉNDICE I. GUÍA DE REFERENCIA PARA LA PRÁCTICA DEL DISCERNIMIENTO	229
1. El discernimiento: las fuerzas en juego y su expresión.	230
2. Los estados espirituales.	232
3. Las épocas espirituales y el proceso personal	235
4. El discernimiento de la consolación.	236
5. El discernimiento de la desolación.	239
6. El estudio de las tretas: la acción del mal espíritu	242
7. Elementos fundamentales de todo discernimiento	243
 APÉNDICE II. INSERCIÓN DE LA HISTORIA EN LOS EJERCICIOS.	 247
1. Ejercicios en la vida corriente.	248
2. Lo específico de los Ejercicios en la vida corriente	252
3. Requisitos.	255

APÉNDICE III. ¿POR QUÉ NO NOS CAMBIAN LOS EJERCICIOS?	259
1. ¿Qué son los Ejercicios?	260
2. Presupuestos teológicos de los Ejercicios. . .	261
3. Lastres a la eficacia de los Ejercicios	264
4. El principal obstáculo: la falta de requisitos	265
APÉNDICE IV. METODOLOGÍA	271
1. Las adiciones (EE 73)	272
2. La penitencia (EE 82)	273
3. Examen de la oración (EE 77)	275
4. La entrevista con el director	276
ANEXOS	281
ANEXO I INVOCACIÓN A JESUCRISTO MODELO	283
ANEXO II TEXTO AUTÓGRAFO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.	289
ANEXO III GUÍA DE AUDICIONES SEGÚN ‘UN TAL JESÚS’ . .	424

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh mi buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame.
Y mándame ir a Ti
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos.
Amén

PRESENTACIÓN

Tienes en tus manos un libro con solera. Si fuese vino, podrías pensar que el año de cosecha era bueno y te llamaría la atención probarlo. Pero no, no es vino, lo que te ofrezco es, además, algo que tiene que ver con la espiritualidad y la oración... Si te animas puedes continuar leyendo. Tengo que insistir en que en este libro se toca a fondo la espiritualidad ignaciana. Esta espiritualidad, sin embargo, no es solo de los jesuitas y para los jesuitas; los jesuitas no somos los dueños. Puede ser también para ti y para el grupo en que te mueves. Quizá te llame la atención el título: *Puestos con el Hijo*. Se trata de una súplica que Ignacio de Loyola expresaba profundamente al Padre, a quien le pedía insistentemente «ser puestos con el Hijo, para cargar su cruz». Es decir, una jaculatoria donde ya se vinculaba la espiritualidad con las consecuencias históricas de llevarla adelante: la muerte a quien subvierte al sistema.

De alguna manera este libro ya es historia, porque tiene muchos años. Lo han aprovechado muchas personas y colectivos; ha tenido varias ediciones y reediciones pequeñas; traducciones... Creo que a pesar de estar ya pasado de moda en algunos aspectos, sin embargo, puede ser de relevancia todavía. Yo te cuento que en los años en que lo escribí se estaban dando en Centroamérica cosechas de una batalla que pretendía generar una sociedad distinta. Para esa lucha, y a diferencia de lo que se ha vivido en otros lugares, lo verdaderamente de Jesús, y su espiritualidad, no ha sido nunca algo adormecedor ni abstracto. La experiencia de Jesús desató un dinamismo que realmente movió a las personas y aun a la misma pesada institución eclesial. Eso fue un hecho claro que no se vivió impunemente en América Latina y especialmente en Centroamérica. Tuvo consecuencias trágicas para quienes vivieron su compromiso con entereza.

Dentro de las diferentes maneras de captar y vivir el carisma de Jesús se encuentran unos rasgos que son insoslayables en su seguimiento. El primero, como dice Pagola, tener nuestro corazón con los pobres y situarnos en la perspectiva de los que sufren. Seguir a Jesús, además, es vivir con compasión, es desarrollar la acogida a quien lo necesita. Por todo esto, seguir a Jesús es asumir que vivir el Reino no se hace impunemente, vendrá la incompreensión, la persecución y aun la misma muerte.

Estos rasgos fundamentales en el seguimiento de Jesús, tienen concreciones y énfasis, en la espiritualidad ignaciana. Esta espiritualidad provoca en quienes se introducen en las vivencias típicas suyas, una serie de características que entrañan vitalidad, entusiasmo y compromiso histórico. Estos rasgos tienen como eje principal el apasionamiento por la persona de Jesús –el de los evangelios, que anduvo como un itinerante, junto con muchas mujeres y hombres, buscando trabajo y anunciando un mundo diferente–. Ese apasionamiento por su persona es inseparable de su proyecto: esa humanidad nueva que es capaz de adelantar y experimentar en pequeños ensayos, el gran sueño de Dios madre-padre. Un mundo donde haya equidad, justicia, respeto, dignidad, preocupación por el medio ambiente. Un proyecto que empieza aquí, en la tierra –con la fuerza de Dios, que se la juega por quienes creemos en su promesa–, pero que se acerca también con nuestra actividad. Todo ello es lo que llamamos Reino de Dios y solo culmina en la escatología final, en el corazón del mismo Dios.

Otro rasgo de la espiritualidad ignaciana es que tiende no solo a hacer comunidades de «personas que son amigas en el Señor», sino, sobre todo, que pueden establecer tejidos sociales, que supone un esfuerzo ineludible: constituir primero unas personalidades competentes, con

potenciales diferenciados que pueden dar lo más que se pueda; personas libres e integradas, apoyando a los más marginados de esta tierra, y haciendo alianzas con ellos, para así poder hacer realidad eso de que otro mundo es posible. Es una espiritualidad de tejidos sociales, que se puede convertir en redes de incidencia histórica. ¡Este rasgo es apasionante!

Esto tiene que ver con otra dimensión de esta espiritualidad que es lo que a veces habrás oído sobre el Magis. Es precisamente algo de lo que te decía en el párrafo anterior. Una espiritualidad que lleva a no tenerle miedo a retomar las tareas más grandes, más estructurales, de más envergadura; pero al mismo tiempo ser capaces de atender a la persona que lo necesita, en el allí y en el ahora de un encuentro personal dignificante.

Una espiritualidad que se interesa, por tanto, en vertebrar la historia, estableciendo esos tejidos que luego se vuelven redes de incidencia social y política, para potenciar otro modo de organizar el mundo y sus reglas. Pero, concomitantemente, se interesa por curar la parte golpeada de nuestro propio corazón y permitir que brille así, la parte que se vuelve como un manantial de agua que alimenta, limpia y calma la sed propia y sobre todo, de la de los que nos rodean.

Ahora bien, hasta aquí, la espiritualidad con estos rasgos les puede interesar a personas cristianas –en cualquiera de sus denominaciones–. Más aún, varios de esos rasgos interesan a mucha gente que puede adherirse a estos anhelos tan humanos, tan pertinentes, y por eso –para quienes creemos– tan profundamente divinos. Sin embargo, aun a las personas que no les atrae hacer hincapié en lo netamente cristiano; a personas que se consideran aun agnósticas, o no religiosas, estos planteamientos de este tipo de espiritualidad pudiera ser que no les

disuenen, y podamos aunar así esfuerzos... He tenido la dicha de encontrar que esto es verdad profunda y alentadora; es una espiritualidad abierta a quienes se interesen por lo humano con todas sus consecuencias.

Con todo, en la espiritualidad ignaciana, no se accede a estos rasgos, por escritos o por charlas; sino solo por una experiencia personal intensa, con un engranaje genial, que es una escuela de oración pero desde la vida y para construir vida. Este taller, Ignacio lo concibió como un lugar en donde se ejercita el espíritu, de manera análoga a como se ejercita el cuerpo. Son los Ejercicios Espirituales.

Estos Ejercicios están consignados en un librito donde está la metodología básica para poder realizar la experiencia. Tienen un orden y un ritmo que se va sugiriendo por parte de quien da los Ejercicios, pero en vinculación con el método que entraña una lógica y un dinamismo interno en donde cada parte va anunciando sutilmente lo que toca en el paso siguiente, y así de forma sucesiva. Es una metodología genial.

Quien da los Ejercicios –que es el modo típico en que Ignacio nombra a quien acompaña el proceso– expone este método, pero obviamente desde su propio modo de ser personal, pero sobre todo, desde una historia concreta, – «la verdadera historia», que dice Ignacio– teniendo en cuenta siempre «tiempos, lugares, personas y sus circunstancias», como también lo indica el autor.

Dentro de una espiritualidad ignaciana donde se define, desde 1975, la tarea central de los jesuitas como «el servicio de la fe y la promoción de la justicia», es obvio que ese aspecto de la justicia se vuelve no solo la terminal de la espiritualidad, sino el punto de partida desde donde todo tiene que ser contemplado.

En el ambiente latinoamericano desde donde escribí este libro, desde la historia de los años ochenta, donde se dieron pasos más significativos, sellados muchos de ellos con el martirio de hermanos jesuitas junto con innumerables agentes de pastoral, religiosas, religiosos, era, a mi entender, muy oportuno presentar los Ejercicios, pero desde la clave de la lucha por la justicia. Y en esto el libro es tan actual como el mismo Evangelio. Nunca como ahora, tenemos conciencia creciente del 'des-orden' de este mundo, de las profundas diferencias económicas y sociales, del hambre y la desnutrición crónica que azota a millones, sobre todo de niñas y niños. Nunca como ahora las guerras se declaran por intereses paladinamente económicos y para el sostenimiento de poderes en la Tierra. Nunca como ahora, somos testigos de los desastres ecológicos que se han desencadenado, en gran medida, por el sistema de generar bienes de consumo suntuoso, a menudo en detrimento de la necesaria producción de alimentos de primer orden para las mayorías empobrecidas de la humanidad. El libro que te ofrezco puede tener vigencia e interesarte. ¿Qué te parece?

A pesar de lo que ya este libro pudiera irte pareciendo como atractivo, tengo que hacerte unas observaciones. Yo encuentro en sus páginas cosas que pudieran parecer ya un tanto anacrónicas. Tú lo verás y lo vas a reclamar... Te entiendo. Los amigos editores de Desclée me insistían en que pudiera hacer una puesta al día del escrito. Creo que eso me supondría un tiempo del que ahora no dispongo. A esto me negaba casi visceralmente. Pero, condescendientes, me invitaron a publicarlo prácticamente igual, con tal de hacerle un prólogo que explicara lo que te estoy exponiendo ahora. Y aquí estamos.

Otro inconveniente que puede surgir, se debe a que muchas veces las sugerencias de la oración –los puntos,

como los llamamos– estaban destinadas principalmente a personas pertenecientes a la vida religiosa. Por eso también me parecía que no era adecuado publicarlo así para un mundo laico en su mayoría y con necesidad de presentaciones más al modo laical. Allí tendrán quizá que hacerse algunas trasposiciones a las vivencias personales prescindiendo del ropaje en clave de vida religiosa.

Por otra parte, aunque se ha querido corregir el lenguaje no inclusivo de lo femenino, algunas veces se notará el efecto de los años en que no poníamos el menor cuidado en guardar la equidad de género. Pido perdón de antemano.

Además de los mismos puntos de Ejercicios, presenté también en el texto, varios artículos míos que versaban sobre temas que tienen relación con los Ejercicios Espirituales. Creo que, cambiando lo que hay que cambiar por los giros que de la vida, pueden ser sugerencias aún útiles.

Por eso, a pesar de tantas diferencias y quizá dificultades, presentamos de nuevo el libro. Te comparto ahora algo muy personal.

Viendo la trayectoria de mis diversos escritos, te anuncio que tienes entre tus manos, el que muestra metodológica y vitalmente, uno de los quicios fundamentales de lo que yo he llamado el Tríptico. Te explico. Esto del tríptico es un sello que a mí me parece importante marcar en todo lo que hablo, escribo y ojalá viviera. Este sello creo que es fundamental para relacionar intrínsecamente, en primer lugar, el crecimiento y desarrollo humano, que es de donde puede brotar –como segundo aspecto– una espiritualidad pujante; que tiene que encontrar como terminal –tercera dimensión básica– el compromiso por hacer que otro mundo, otra sociedad, sea posible. Sin

este sello siento que algo no acaba siendo mío. Mucho de esta íntima interrelación del tríptico está abordado en el libro *Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes*, publicado en Desclée.

Este tríptico ya ha sido publicado, de manera separada, si se quiere, por la misma editorial Desclée. Todo lo que tiene que ver con el desarrollo personal y su fuerza está compendiado en el libro *Crecer bebiendo del propio pozo*. Eso sería la preparación de la persona para hacer la experiencia de los Ejercicios. Lo que respecta al discernimiento humano y cristiano, está presentado en el libro *La danza de los íntimos deseos* –cuyo prólogo lo redactó mi gran amiga Dolores Aleixandre–. La terminal política, por decirlo así, de esta trilogía está consignada en el libro *Haciendo política desde el sin poder*, con el prólogo de Pedro Casaldáliga. En este último se trabajan de forma explícita las tres dimensiones, dándole el lugar integrador a ese modo de hacer política desde los que siempre pierden.

Parece, por tanto clave, trabajar este ‘libro añejo’ que ahora te ofrezco, desde la condición básica de la necesaria preparación humana, haciendo un caminar como el que se presenta en *Crecer bebiendo del propio pozo*. El discernimiento que te he brindado en *La danza de los íntimos deseos* es una inducción pertinente para realizar los Ejercicios. Y a la hora de estar finalizando la experiencia de los Ejercicios Espirituales –sobre todo los inspirados en la perspectiva nuestra– acercarte al *Haciendo política desde el sin poder*. Esto, obviamente, es solo una sugerencia que pudiera enriquecer tu caminar. No es mera propaganda.

No se diga más. Aquí hay pues unos «puntos», como dice Ignacio, a los temas de la oración, que no están totalmente desarrollados. Cada persona que acompaña o que los hace, los puede modificar, enriquecer o dejar del lado. Esto es una ventaja.

Que este libro viejo –pero no tanto como el del autor Ignacio de Loyola– pueda suscitar personas que de verdad tomen en serio la vida, que de verdad se apasionen por lo mismo que Jesús se apasionó: la defensa de la imagen de su Padre –muy machacada por la espiritualidad de «ese» y de «nuestro» tiempo– y del proyecto por hacer un mundo diferente. Si seguimos en el ‘des-orden’ este, lo que tendremos es el cataclismo total. Con todo, con la fe y la esperanza que comunica el Resucitado, podemos tener ánimo para cambiar nuestras propias vidas, para enriquecernos siempre del modo de Jesús, cuya pasión fue humanizar la humanidad.

*Carlos Rafael Cabarrús, S. J.
Guatemala, febrero de 2013*

PRÓLOGO
LOS EJERCICIOS, INSTRUMENTO PARA
OBRAR LA JUSTICIA

LA REALIDAD DE LA INJUSTICIA COMO CONTEXTO*

Los Ejercicios son una metodología, son un camino de presentación del Evangelio que destacan ciertos dinámicos, poniendo el acento en aspectos concretos. Por tanto su eficacia –cuando la tienen– guarda relación con la fuerza del mismo Evangelio. El problema, por tanto, es por qué no somos mejores cristianos. El problema es por qué, si el mensaje de la justicia se desprende de la fe (Rm 9,30), no se presenta a los Ejercicios –por los menos hasta ahora– como un instrumento para obrar la justicia.

Los Ejercicios son una escuela de oración, con una metodología muy elaborada basada en puntos, modos de orar, examen y discernimiento. Una oración que debería estar orientada toda ella a la vida, a la tarea por realizar dentro del marco del Reino, desde la perspectiva del pedir incesantemente ‘ser puestos’ con el Hijo que carga su cruz. Los Ejercicios nos pueden hacer caminar hasta descubrir cuál es la estrategia de la vida cristiana: la activa pasividad; dejarse llevar, pedir ser puestos con Jesús. En esta táctica estaría el éxito de unos Ejercicios. Pero ¿es que ciertamente escuchamos esas exigencias en el texto ignaciano o nos contentamos con dulcificaciones o traducciones sin interés? ¿Cómo hemos agudado el texto? De ahí que una de las preocupaciones de este trabajo sea resaltar, precisamente, todo el interés de justicia que los Ejercicios entrañan.

Hacer Ejercicios es emprender un peregrinaje en la búsqueda de la voluntad de Dios, en la senda para lograr una libertad interior que me haga disponible como primer paso, para luego convertirme en un apasionado por

* Este texto fue originalmente presentado en el Simposium sobre la Práctica de los Ejercicios Espirituales, que tuvo lugar en Bruselas, durante el mes de abril de 1991.

el Reino y por el seguimiento de Jesús. Esta disponibilidad sería una condición del buen término de los Ejercicios Espirituales. ¿Con cuánta disposición de ser cuestionados nos adentramos en los Ejercicios? ¿Con cuánta preocupación inicial por el sufrimiento del mundo, por la injusticia, me pongo frente a Dios?

En general, como su mismo nombre lo sugiere, los Ejercicios hacen alusión a un entrenamiento parecido al que se le puede dar al cuerpo. Así los define Ignacio al comienzo de su texto (EE 1). Es un entrenamiento que pretende invertir la afirmación «como me comporto en la vida me comporto en la oración», para dar paso, al final de la larga preparación, al siguiente postulado: «como me comporte en la oración me podré comportar en la vida».

La falta de compromiso de los Ejercicios, ¿viene solo al salir de ellos o, en la vida, en el enfoque del trabajo, hay poca preocupación por la justicia? La situación del Tercer Mundo y sus sufrimientos deben ser una interpe-lación constante para los que vivimos en estas latitudes, pero deben ser fuente de inquietud para los que viven en los niveles de alto consumismo propios del mundo privilegiado. La lucha por la causa de los pobres y por la justicia está hoy más desmantelada que nunca. Con la caída de los socialismos del Este parecía que la alternativa para todos son las sociedades del capitalismo. Hoy más que nunca el imperativo de la justicia es un quehacer global que nos incumbe a todos.

La práctica ordinaria de dar los Ejercicios no suele tomar en cuenta esta perspectiva de la justicia; todavía menos quizá en donde las realidades de pobreza no son directamente cuestionantes. Todo indica que no es evidente que los Ejercicios sirviesen como instrumento para obrar la justicia. En verdad, si revisamos los directorios,

los comentarios y sobre todo las diversas prácticas hasta hace unos diez años, encontramos mucho de pietismo, mucho de línea personalista y poco del compromiso que debería desprenderse no solo de los Ejercicios, sino del mensaje del cristianismo. Si el Evangelio ha sido desvirtuado, adulterado, dulcificado, cuanto más los Ejercicios.

Este amordazamiento se debió a razones que no vamos a discutir ahora. Somos partícipes, gracias a Dios, de un refloreCIMIENTO del mensaje cristiano puesto a prueba en situaciones límite, y tenemos una mejor captación del papel de la conversión en el contexto sociopolítico que debiera ser su escenario adecuado.

En ese sentido, los Ejercicios pasan a formar parte de toda una renovación de la Iglesia, de la Compañía y de un retomar el Evangelio con mayor fidelidad. Las ciencias teológicas nos han ayudado mucho en todo ello. Pero ha sido el reto de los mismos necesitados lo que nos ha permitido dejarnos interpelar más por el Evangelio y utilizar este instrumento de los Ejercicios de una manera más eficaz. Esta renovación nos permite acercarnos al texto ignaciano desde una interpretación bíblica que supere la ingenuidad del enfoque de Ignacio y se enriquezca con un compromiso previo o concomitante a ellos. La dinámica que estableceremos en este artículo será buscar siempre el texto mismo, dar el contexto bíblico más adecuado, dentro del contexto histórico, mostrando la práctica concreta –nuestra experiencia– de dar los Ejercicios.

EL CONTEXTO BÍBLICO DE LA JUSTICIA

Habrà que ubicarse dentro de la nueva mentalidad bíblica, de una cristología propia de nuestros días y desde cuestionamientos crecientes que debieran provocar en nosotros el hambre, la desnutrición, los gastos desmesu-

rados en armamentos, etc. Esto nos daría el contexto. El avance de la teología bíblica y la exégesis nos permiten poner pie en cosas más seguras, en el meollo de la revelación. La solidaridad con los necesitados nos da la clave hermenéutica del Evangelio: nos manda al lado de los sencillos que son los destinatarios de su Mensaje (Mt 11,25).

Todo ello apuntando a lo que en la actualidad se entiende como el punto central de la Biblia, es decir, el *mispat* (justicia interhumana con los necesitados). El mensaje bíblico más específico, y hasta se puede decir único, de la Escritura había quedado oscurecido y bloqueado. Dos palabras, *mispat* y *sedagah* (y sus similares) dan lo sustancial del mensaje bíblico. El significado más frecuente de ese binomio es el afán de sacar adelante los derechos conculcados, pero especialmente del pobre y del desvalido, es decir, los derechos de aquel que no tiene de por sí medios para sacarlos adelante. El Dios de la Biblia, el que se ha revelado, aparece no como un ser, sino como una interpelación al *mispat*, como un implacable imperativo de amor al prójimo necesitado*.

La creación y el poder creador están subordinados a la defensa de la justicia: Dios se presenta como Yahvé y por tanto –como algo que brotara de su esencia-nombre–, promete que libraré a su pueblo de los duros trabajos de los egipcios (cf. Ex 3,8). Si los redactores han puesto al Dios creador en un principio, no es para contradecir al genuino Dios de la Biblia. De allí que la acción humana congruente en correspondencia a los gustos de Dios sean las buenas obras, las obras de justicia (el *mispat*); acciones todas ellas de misericordia en favor de todos los

* Para este apartado nos ha sido de muchísima utilidad el artículo de Alonso Díaz «Las buenas obras», en el libro *Fe y Justicia*, Sígueme, Salamanca, 1981. Agradezco al autor toda la orientación brindada.

hombres que tienen necesidad. Este debiera ser el verdadero Principio y Fundamento de la humanidad: Pablo lo deja muy claro: «Hechura suya somos: creados en Cristo Jesús en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos» (Ef 2,10).

Es notable que Jesús, en el evangelio de Juan, sea concebido como palabra. Esto va totalmente en la línea del Dios del Antiguo Testamento que es ante todo palabra intimante, desinstaladora, que reta a realizar las obras de justicia.

En el evangelio de Juan (5,19-20), hay una parábola, Dios es comparado con un obrero que trabaja, y su Hijo, al hacer curaciones, trabaja a su manera, aun en sábado., haciendo las mismas obras que el Padre, como quien ha aprendido el mismo oficio suyo y lo practica. El inconfundible tipo de obras, obras buenas que practica Jesús, está delatando que Dios es su Padre. La filiación es entendida directamente como identidad de actividad, como igualdad de las obras buenas. Las obras del Padre no son propiamente los milagros, sino las obras de misericordia que identifican a Dios e identifican a su enviado, según el Antiguo Testamento. Crean por las obras, y así sabrán y conocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre, no se cansaba de decir Jesús.

Jesús fue delatado a los romanos por los dirigentes judíos y fue sentenciado a muerte como subversivo. ¿Por qué los dirigentes judíos tomaron esa decisión contra Jesús y en cierta manera contra su patria? Fue la predicación de Jesús de las buenas obras y la denuncia de las obras malas de los dirigentes judíos. Jesús enfrentándose o atacando frontalmente un estilo de vida de injusticia tuvo la misma suerte que otros: como Abel que fue muerto por Caín. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas.